

El suicidio de Bourdieu¹

Loïc Wacquant²



He titulado mi exposición *El suicidio de Bourdieu* porque *La distinción* es para Bourdieu lo que *El Suicidio* era para Emile Durkheim: lo que Bacon llama un *experimentum crucis*, un “experimento crítico” diseñado para demostrar, primero, la potencia genérica del método sociológico contra los asertos de la filosofía y segundo, la fecundidad de un esquema teórico distintivo de teoría de la práctica anclada en la tríada conceptual de habitus, capital y campo.

Cuando Bourdieu emprende su “crítica del juicio” (subtítulo de *La distinción* en referencia a las tres famosas “críticas del juicio” de Immanuel Kant), la noción de gusto posee, en el mejor de los casos, un status marginal en las Ciencias Sociales. Con excepción de las breves consideraciones de Max Weber sobre la estilización de la vida, la teoría del consumo conspicuo de Thorstein Veblen y el estudio del “proceso de civilización” (poco conocido) de Norbert Elías, dicha noción ha sido abandonada a filósofos del pensamiento y la estética, por un lado, y a biólogos por el otro. Es considerada un objeto demasiado elevado o demasiado bajo para que los sociólogos se preocupen.

1 Preparado para el panel sobre los Clásicos del siglo XX, Congreso Mundial, Internacional Sociological Association, Montreal, Canadá, 28 de julio de 1999, y publicado como un apéndice en *Durkheim and Bourdieu: the common Plinth and its cracks*, in Bridget Flower (ed.) (2000). *Reading Bourdieu on Culture and Society*, Manchester University Press, pp. 114-117. Este texto fue cedido por el autor.

2 University of California-Berkeley, Centre de Sociologie Européenne du Collège de France.

En *La distinción*, y en los estudios afines de prácticas culturales (sobre los cuales construye notablemente *Photography: A Middle-Brow Art*, 1965 y *The Love of Art: European Museums and their public*, 1966) Bourdieu realiza una revolución copernicana en el estudio del gusto. Anula la sagrada frontera que hace de la cultura legítima un reino aparte y repatría el consumo estético al consumo de todos los días. Demuestra que el juicio estético es una habilidad social en virtud de su génesis y su funcionamiento. Haciendo esto, Bourdieu ofrece no sólo una “crítica social del juicio”. También entrega una gráfica descripción del funcionamiento de la cultura y el poder en la sociedad contemporánea. Y elabora una teoría de clase que fusiona la insistencia marxiana en la determinación económica, con el reconocimiento weberiano de lo distintivo del orden cultural y el interés durkheimiano por la clasificación.

I. UNA TEORÍA DE LA PERCEPCIÓN Y EL JUICIO

Primero, Bourdieu muestra que lejos de expresar una única sensibilidad interna del individuo, el juicio estético es, eminentemente, una facultad social que resulta de la crianza de clase y la educación. Apreciar una pintura, un poema o una sinfonía presupone el manejo de un código simbólico especializado del cual es una materialización, que requiere la posesión de un tipo adecuado de capital cultural. El manejo de este código puede ser adquirido por ósmosis en el *milieu* del origen de cada uno o por enseñanza explícita. Cuando surge a través de una familiaridad natural (como en los niños de las cultas familias de clase alta), esta capacidad entrenada es experimentada como un don natural, como una inclinación innata que da testimonio de un valor espiritual. La teoría kantiana de la “estética pura” que la filosofía presenta como universal es, al contrario, una descripción mistificada y estilizada de esta experiencia particular del “amor al arte” que la burguesía debe a su condición y posición social privilegiada (este punto es tratado en modo histórico en *Las reglas del arte*, en el cual Bourdieu busca el origen de la génesis histórica del campo artístico, que es la contraparte “objetiva” de la emergencia de la disposición estética “pura” entre las clases privilegiadas).

2. EL JUICIO SOCIAL COMO SISTEMA RELACIONAL DE OPOSICIONES Y COMPLEMENTARIEDADEDES

Un segundo argumento importante en *La distinción* es que el sentido estético exhibido por las diferentes clases y fracciones de clase y los estilos de vida asociados con ellas, se definen por oposición de unos a otros: el gusto es primero y principal el disgusto por el gusto de otros. “En cuestiones de gusto, más que en otras cuestiones, cualquier determinación es negación: los gustos son sin duda, primero y principal, disgustos provocados por horror o intolerancia visceral del gusto de otros” (Bourdieu, 1984:56). Esto es debido a que cualquier práctica cultural –usar jeans o ropa de lana, jugar golf o fútbol, ir a museos o eventos, escuchar jazz o mirar comedias televisivas, etc.– toma su significado social y su habilidad para dar significado social a la diferencia y la distancia, no de una propiedad intrínseca que tiene, sino de su lugar en el sistema de prácticas y objetos de gusto. Descubrir la lógica del consumo de esta manera requiere establecer no un vínculo directo entre una práctica dada y una categoría particular de clase (por ejemplo equitación y nobleza) sino las correspondencias estructurales que existen entre dos constelaciones de relaciones: el espacio de los estilos de vida y el espacio de las posiciones sociales ocupadas por los diferentes grupos.

3. UNA TEORÍA DEL ESPACIO SOCIAL

Bourdieu revela que este espacio de posiciones sociales está organizado por dos principios de diferenciación transversales: capital económico y capital cultural, cuya distribución define las dos oposiciones que ciñen las principales líneas de clivaje y conflicto en las sociedades avanzadas (debemos mencionar aquí que mientras que la demostración de Bourdieu es llevada a cabo con materiales franceses, sus afirmaciones teóricas se aplican a todas las sociedades diferenciadas. Para información sobre cómo extraer de Bourdieu las proposiciones generales de sus hallazgos específicos en Francia y adaptar sus modelos a otros países y épocas –véase *Una lectura japonesa de la distinción*, Bourdieu, 1995).

La primera división, vertical, opone a agentes que poseen grandes volúmenes de cualquiera de los dos capitales, la clase dominante, contra aquéllos privados de ambos, la clase dominada. La segunda oposición, horizontal, surge entre los dominantes, entre aquéllos que poseen mucho capital económico pero pocos bienes culturales (dueños de negocios y gerentes que forman la fracción dominante de la clase dominante) y aquéllos cuyo capital es predominantemente cultural (intelectuales y artistas que están anclados en la fracción dominada de la clase dominante). Familias e individuos luchan continuamente para mantener o mejorar su posición en el espacio social, siguiendo estrategias de reconversión por medio de las cuales transmutan o cambian una especie de capital por otro. La tasa de conversión entre las distintas especies de capital establecidas por mecanismos institucionales como el sistema escolar, el mercado de trabajo y las leyes de herencia, resulta ser uno de los hitos centrales en las luchas sociales, porque cada clase o fracción de clase trata de imponer su jerarquía de capital más favorable para su propia dote.

4. DISTINCIÓN, NECESIDAD Y “CULTURA DEL BUEN GUSTO”

Habiendo hecho un mapa de la estructura del espacio social, Bourdieu demuestra que la jerarquía del estilo de vida es la retraducción no reconocida de la jerarquía de clases. Para cada posición social, burguesía, pequeña burguesía y la clase popular, corresponde un habitus de clase ceñido por tres amplios tipos de gustos.

El “sentido de la distinción” de la burguesía es la manifestación, en el orden simbólico, de la distancia última entre la necesidad material y el monopolio sobre escasos bienes culturales. Este “sentido” le concede primacía a la forma sobre la función, las maneras sobre la materia, y celebra el “placer puro” del pensamiento sobre el “placer vulgar” de los sentidos.

El gusto burgués se define a sí mismo por negación del “gusto de la necesidad” de la clase obrera. Lo anterior puede ser descripto como una inversión de la ética kantiana: subordina la forma a la función y se niega a dar autonomía al juicio respecto del interés práctico, el arte de la vida diaria (por ejemplo, los trabajadores usan la fotografía para solemnizar lo más valioso de la vida colectiva, y prefieren imágenes que son representaciones fehacientes de la realidad antes que fotos que sólo persiguen efectos visuales).

Atrapada en las zonas intermedias del espacio social, la pequeña burguesía muestra un gusto caracterizado como “cultura del buen gusto”: saben cuáles son los bienes simbólicos legítimos pero no saben cómo consumirlos de manera apropiada, con la tranquilidad y confianza que resulta de una habituación familiar. Hacen reverencia a la santidad de la cultura burguesa, pero como no pueden controlar su código, están constantemente en riesgo de revelar su posición mediocre en el mismo movimiento por medio del cual luchan para esconderla, imitando las prácticas de aquéllos por encima de ellos en el orden económico y cultural.

5. CONSUMO CULTURAL, LA DIMENSIÓN OCULTA DE LA LUCHA DE CLASES

Pero Bourdieu no se detiene con la realización del mapa de las posiciones sociales, los gustos y sus relaciones. Muestra que en el espacio de los estilos de vida la disputa entre grupos es una dimensión oculta y fundamental de la lucha de clases. Imponer un estilo de vida propio es al mismo tiempo imponer los principios de la visión del mundo que legitiman la desigualdad, haciendo que las divisiones del espacio social aparezcan enraizadas en las inclinaciones de los individuos antes que en la subyacente distribución del capital. Contra la teoría marxista, que define a las clases únicamente en su esfera económica, por sus posiciones en las relaciones de producción, Bourdieu sostiene que las clases surgen por la conjunción de la posición compartida en el espacio social y las disposiciones compartidas que se suceden en la esfera del consumo: “Las representaciones que los individuos y grupos inevitablemente hacen participar en sus prácticas son parte esencial de su realidad social. Una clase es definida por su ser percibido más que por su ser” (Bourdieu, 1979/1984:564). En cuanto entran en la constitución misma de la clase, las clasificaciones sociales son instrumentos de dominación simbólica y constituyen un hito central en la lucha de clases (y fracciones de clase), ya que cada uno trata de obtener control sobre el esquema clasificatorio que posee el poder de conservar o cambiar la realidad preservando o alterando sus representaciones.

En síntesis: *La distinción* otorga una respuesta sociológica (i.e., una respuesta empírica e histórica) a uno de los principales interrogantes de la filosofía, el interrogante sobre el origen y las operaciones del juicio. Muestra que, como el suicidio varía de acuerdo con factores sociales, el gusto, lejos de

ser el último almacén de la individualidad espontánea, es una expresión transfigurada de la necesidad social. Al revelarse el gusto simultáneamente como un arma y un hito en la lucha de clasificación, por medio de los cuales los grupos tratan de mantener o mejorar su posición en la sociedad, imponiendo su estilo de vida como el único y legítimo *art de vivre*, Bourdieu devuelve al *homo aestheticus* al mundo de los comunes, mundanos, competidores, i.e., al corazón de la ciencia social.

En el curso de esta demostración, *La distinción* sugiere e ilustra una teoría historicista del conocimiento (expresada en la idea del sentido práctico que es el título original de *La lógica de la práctica*, el volumen que acompaña a *La distinción*), una teoría disposicional de la acción (anclada en la noción de habitus) y una concepción relacional del espacio social (resumido en el concepto de campo). Y desata los complicados nexos de la cultura, el poder y la identidad en la sociedad moderna. En conjunto no es una mala receta para alcanzar el clásico status.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bourdieu, Pierre, (1979) *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris, Minuit, Traducida al español como *La distinción. Crítica social del juicio*, Madrid, Editorial Taurus, [1988].
- _____, (1969) *L'amour de l'art-Les musées d'art européens et leur public*, París, Minuit.
- _____, (1999) *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama.
- _____, (1997) "Una lectura japonesa de La Distinción", en *Razones Prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- _____, (1989) *La noblesse d'Etat, Grandes écoles et esprit de corps*, Paris, Minuit.
- Bourdieu, Pierre y otros, (1979) *La fotografía, un arte intermedio*, México, Nueva Imagen.